

RESEÑA DE / REVIEW OF: Alba, Inmaculada y Mercedes Montero: *El hecho inesperado*, Rialp, Madrid, 2021, 324 págs. ISBN: 978-84-321-5367-9.

POR

ÁNGELA PÉREZ DEL PUERTO¹
Universidad Autónoma de Madrid

El libro que se reseña a continuación es el resultado de una investigación que arrastra una fructífera trayectoria pasada y fragua, desde luego, una proyección de futuro. Las autoras recopilan y adaptan para este ejemplar sus trabajos previamente publicados sobre las mujeres del Opus Dei en el periodo de 1930 a 1950. En el texto, se hace un verdadero esfuerzo por relatar el proceso y los retos que acompañaron al establecimiento de la rama de mujeres dentro del Opus Dei, desde el momento en que su fundador José María Escrivá detectó la necesidad de sumarlas a su proyecto hasta que, ya en los años cincuenta, se convirtieron en un grupo sólido en pleno funcionamiento.

Este estudio parte de un análisis de la situación relativa a las mujeres en España en la década de los treinta, los efectos de la Guerra Civil y los cambios en la vida femenina como resultado del establecimiento de la dictadura franquista. En este sentido, es importante el recorrido que se hace por el auge del asociacionismo femenino en la década de los veinte, de carácter tanto laico como católico, que abrió la puerta a muchas mujeres a agruparse en torno a ideales compartidos, así como a gestionar sus propias agendas. Los rápidos avances legislativos respecto a la cuestión femenina que supusieron los años de la II República contrastan, para las autoras, con la evolución más lenta de los valores culturales respecto al rol que debían tener las mujeres en la sociedad, estando muy vinculados a principios hogareños y a la dependencia del varón. Aun así, fueron años de tímida pero importante salida de las mujeres a la esfera pública, de mejora de su acceso a la educación, y de logros determinantes como el sufragio; huellas que, a pesar del retroceso que supuso la dictadura, plantaron la semilla para la futura movilización de los años cuarenta.

Con este panorama, una vez acabada la guerra, José María Escrivá comenzó la tarea de dotar al Opus Dei de una rama de mujeres que funcionara de forma independiente respecto a la de los hombres. Esta idea surgió a partir de la necesidad de otorgar un ambiente familiar, que no terminaba de lograrse en los términos deseados, en los centros de los hombres ya en funcionamiento y para lo que Escrivá vio esencial la presencia femenina. A través de la idea de la

Administración, las primeras mujeres que se acercaron a la obra se hicieron cargo de la gestión doméstica y la creación del espíritu de familia en dichos centros, asumiéndolo como su primera tarea profesional. Fueron asistidas en primer momento por Dolores Albás, madre del fundador. Algunos nombres habituales del entorno apostólico de Escrivá como Dolores Fisac o Amparo Rodríguez Casado protagonizarían estos primeros pasos.

Sin embargo, como explora el segundo capítulo de este libro, hay que esperar a 1930 para ver los principios de esta incorporación femenina al Opus Dei, momento en el que Escrivá expresó por primera vez su certeza de incorporar a las mujeres a su proyecto y el proceso para encontrar vocaciones. Dicha tarea se vio muy beneficiada por sus servicios de confesor en la capilla del Real Patronato de Santa Isabel en Madrid donde, junto con sus propias relaciones familiares y de amistad, se fue extendiendo el mensaje del Opus Dei a diferentes jóvenes que iban entrando en el círculo pastoral de Escrivá. Mujeres como Concepción Ruiz de Guardia o Carmen Cuervo Radigales fueron de las primeras en aceptar la llamada del fundador, y de las primeras en llevar a cabo trabajos como las visitas a enfermos del Hospital del Rey o catequesis en barrios desfavorecidos de Madrid. Sin embargo, ninguna entró a formar parte oficialmente del Opus Dei. De hecho, en el Hospital del Rey y otros centros como el Hospital de la Princesa, con motivo de sus visitas y asistencia a enfermos, Escrivá conoció allí a varias jóvenes, unas internas por motivos médicos y otras familiares de enfermos, que colaboraron en estos años en la obra. También hubo contacto con jóvenes del entorno de la Acción Católica que se interesaron en la propuesta de Escrivá. Un total de nueve nombres que el capítulo rastrea y que pone de manifiesto el trabajo que se siguió en la búsqueda de mujeres que mostraran verdadera inclinación hacia el proyecto que se les planteaba. Sin embargo, el éxito de la movilización femenina en torno al Opus Dei en estos años fue muy reducido, algo que, sumado a la desconexión durante los años de guerra, hizo que, una vez acabada la contienda, Escrivá tuviera que retomar este deseo casi desde el principio.

En el tercer capítulo se explora esta segunda etapa, o nuevo comienzo, centrándose en el periodo de 1937 a 1942. Durante los años propios de guerra, las mujeres que seguían

¹ angela.perez@uam.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4429-8657>

en Madrid disponibles para desarrollar funciones se dedicaron, sobre todo, a hacer llegar correspondencia o materiales a los miembros del Opus Dei repartidos por la capital. Acabada la contienda, Escrivá volvió a Madrid y comenzó a reparar las residencias del Opus Dei de hombres y se adquirió otro local en la calle Jenner en el que reservó un espacio para su madre y su hermana; allí se producirían las primeras reuniones de mujeres que en ese momento se reducían a Dolores Fisac y Amparo Rodríguez Casado. A partir de las amistades de estas y bajo la supervisión de Dolores Albás se reunió a un grupo de cinco o seis mujeres, algunas provenientes de los círculos de Acción Católica, que entraron a formar parte del Opus Dei con tareas como confeccionar ornamentos, impartir catequesis o administrar los centros de varones. También se planteó la necesidad de buscar un lugar propio para las mujeres el cual, tras varios intentos fallidos, se estableció finalmente en la calle Jorge Manrique en el que empezaron a vivir cuatro de ellas. Con la incorporación de nuevas integrantes al Opus Dei en 1941 se empezaron a dar pasos más sólidos y con candidatas que, a ojos del fundador, entendían mejor el mensaje y el carácter laical de su vocación. Además, se continuó la búsqueda a través de los ejercicios espirituales y retiros que organizaron como, por ejemplo, el de Valencia en 1941. En todos estos encuentros, Escrivá insistía en la necesidad de sumar mujeres que estuvieran capacitadas para desarrollar todo tipo de trabajos y profesiones, aunque en estos primeros años se hacía especial hincapié en las labores de administración de los centros.

El cuarto capítulo se adentra en los años de posguerra que van de 1942 a 1945, en los que se cruzaron las dificultades previas con la falta de apoyo familiar o social en los entornos de las jóvenes y con los retos propios de estos años de hambre y carestía. La administración de las casas del Opus Dei obligó a las mujeres a lanzarse a la complicada empresa de abastecer estos centros, llegando incluso a cultivar sus propios alimentos y a crear modestas granjas en los espacios de retiro como la finca Los Rosales (Villaviciosa de Odón). La variedad de perfiles y la procedencia geográfica de las diez mujeres que ya se contaban en el Opus Dei para 1942 es muy interesante, ya que había desde estudiantes de medicina hasta empleadas domésticas. Sus principales tareas fueron la administración de su propio centro y de las residencias de varones que estaban en clara expansión como, por ejemplo, la residencia de La Moncloa, en la que se forjó un modelo de administración con las figuras de numerarias sirvientas, dedicadas al servicio doméstico de las diferentes casas. A esto se sumó la recogida de donativos para parroquias, las catequesis, las tareas de asistencia en barrios desfavorecidos y, al cierre de esta etapa, la organización de ejercicios por todo el país, teniendo especial relevancia el viaje apostólico que realizaron las mujeres a Valencia en 1944. Estos esfuerzos dieron como resultado una lenta pero ascendente incorporación de mujeres al Opus Dei que determinó además el cambio de sede a la calle Zurbarán en 1945, abriendo un nuevo horizonte para todas ellas.

Parte de la evolución antes mencionada fue la creación de la editorial Minerva que se explora en el capítulo quinto. Esta iniciativa literaria tenía como objetivo difundir textos escritos por mujeres para mujeres que fueran lecturas constructivas según los valores del Opus Dei. Al igual que en el caso de las administraciones de los centros, se remarcan las

dificultades que el propio contexto histórico impuso a esta labor, como fue la escasez de papel, el elevado precio de publicación de textos en España, la censura, y la desleal competencia de libros que llegaban de fuera con costes menores. Al frente de la editorial estuvo María Natividad Jiménez Salas y se llegaron a publicar tres ejemplares de obras espirituales con una edición muy cuidada. De hecho, la primera obra que publicaron, *Victoria del Amor* del beato Francisco de Osuna, tuvo una tirada de 1.000 ejemplares. También se barajó la posibilidad de publicar obras con narraciones cortas y una guía de mil lecturas recomendadas en las que se recogieran títulos dirigidos a mujeres jóvenes. Sin embargo, estos planes no llegaron a realizarse por las dificultades económicas y empresariales que se encontraron.

El traslado a la calle Zurbarán, mencionado anteriormente, es el comienzo de una tercera etapa que se estudia en el sexto capítulo del libro y que supuso la creación de la primera residencia de estudiantes femenina del Opus Dei. Lo que empezó siendo una casa sustitutiva de la de Jorge Manrique, terminó siendo una residencia de estudiantes en 1947 para, finalmente, convertirse en 1950 en el centro de referencia de las mujeres del Opus Dei. Para finales de los años cuarenta, el número de mujeres que cursaban estudios universitarios era pequeño, aunque en paulatino crecimiento. Las escasas solicitudes y la competencia de los otros cuatro colegios mayores femeninos en la capital hicieron que al principio los problemas económicos fueran una constante. Durante los tres cursos que estuvo en marcha este centro como residencia de estudiantes alojó a mujeres de clase media acomodada que viajaban a Madrid para estudiar en la universidad, obtener su doctorado, o presentarse a oposiciones. Otro gran reto que tuvo este centro fue la falta de preparación de algunas de las residentes para administrar su centro y la falta de adecuación de sus formas y actitudes a los valores del Opus Dei. A todas se les pedía que participaran en las iniciativas espirituales que allí tenían lugar, que invitaran a amigas y que colaborasen en las actividades que las mujeres del Opus Dei tenían encomendadas. A pesar de los retos de estos primeros años, Zurbarán será el referente para la posterior expansión de colegios mayores del Opus Dei que se consolidará en las décadas siguientes a nivel nacional e internacional.

Por último, el séptimo capítulo analiza la formación de las mujeres del Opus Dei en los años de 1945 a 1950 como punto de partida para su posterior expansión. Se describen, por tanto, las actividades realizadas en los cursos de formación llevados a cabo en la finca Los Rosales en 1945 y en 1946, y en La Estila en 1949, a lo que se sumaron también los cursillos para las más antiguas. En estos encuentros, se fomentaban los retiros espirituales dirigidos por sacerdotes o por el mismo Escrivá donde se enfatizaba en la oración y se atendían personalmente las inquietudes religiosas de las asistentes. También se impartían clases de Teología, se explicaban los documentos básicos del Opus Dei, y se desarrollaba la llamada "confidencia", conversaciones entre miembros de la obra o con un sacerdote en los que se ofrecía dirección espiritual al confidente. También se daban clases sobre temas relacionados con la doctrina, la mística o la historia de la religión, así como charlas sobre el sentido de familia del Opus Dei que debía imperar entre todos sus miembros

y las tareas apostólicas y de administración encomendadas a las mujeres. En resumen, se hizo un esfuerzo por sentar las bases de un sólido compromiso con los valores del Opus Dei como forma de arraigar en las mujeres una

verdadera vocación que fuera el único y necesario motor para consolidar a este grupo y empezar la expansión que definitivamente tuvo lugar a partir de la década de los cincuenta.

